

EL EPISTOLARIO DE LUIS BERENGUER: EL ESCRITOR, LOS DICCIONARIOS Y LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA

Ana Sofía Pérez-Bustamante Mourier Universidad de Cádiz



1. INTRODUCCIÓN

Luis Berenguer Moreno de Guerra (El Ferrol [La Coruña], 1923-San Fernando [Cádiz], 1979), marino e ingeniero de Armas Navales, fue también un escritor en principio autodidacta y desligado de los grupos de escritores de su generación -la de 1950 o del medio siglo-, hasta que irrumpió en el panorama narrativo de mediados de los años 60 con *El mundo de Juan Lobón* (1967), espléndida novela donde un cazador furtivo andaluz cuenta su vida y sus enfrentamientos con los representantes y beneficiarios de la ley. Esta primera incursión en el género le valió el puesto de finalista del Premio Alfaguara y, más aún, el Premio Nacional de la Crítica correspondiente a 1967. Vinieron después en pocos años otras cinco novelas que supusieron una trayectoria deslumbrante

(*Marea escorada*, 1969; *Leña verde*, 1972; *Sotavento, crónica de los olvidados*, 1973; *La noche de Catalina virgen*, 1975; y *Tamatea, novia del otoño*, 1980 -póstuma-)¹, hasta que la inesperada muerte del autor fue trayendo el olvido.

Si *El mundo de Juan Lobón* era una novela de factura en cierto modo clásica, en la estela neopicaresca de Camilo José Cela y en la familia cinegética de Miguel Delibes, las dos siguientes se insertan dentro de la corriente experimental que triunfó desde 1966. Así, de factura faulkneriana fueron tanto *Marea escorada* (1969) como *Leña verde* (1972). La primera, finalista (de nuevo) del Alfaguara y Premio Nacional Miguel de Cervantes, es el drama de un pescador que, tras cumplir pena por haber provocado involuntariamente la muerte de su primogénito, asfixiado por la culpa se deja morir en el mar. *Leña verde*, Premio Alfaguara (al tercer intento), cierra la trilogía ubicada en el Cádiz de posguerra con una visión de la decadencia de la aristocracia rural a la que perteneció una rama de la familia del autor. Una intriga policíaca sirve para alzar, en medio de una maraña social, el conflicto de un señorito que nunca quiso serlo, fatalmente enamorado de una campesina envuelta en una atmósfera magicorrealista. Entre 1967 y 1973 Berenguer había ya entrado en relación con algunos escritores profesionales de su edad, caso destacado de Alfonso Grosso, a quien le unió una sincera amistad hasta su muerte, y que le embarcó en la empresa promocional que dieron en llamar la Nueva Narrativa Andaluza. Tras el *boom* inicial de Berenguer, su cuarto título, *Sotavento. Crónica de los olvidados* (1973), retorna a la transparencia narrativa con una novela histórica escrita en estilo culto (en las anteriores brillaba con fuerza la lengua popular) y ubicada en el s. XIX: un ágil cronista alza el acta de su estirpe de marinos destinados en Ultramar. La fascinación por la tradición familiar (mezcla magicorrealista de historia, fantasía y humor) y la admiración por la fortaleza femenina se une a la desmitificación de una empresa sin futuro. Tras el cierre de Alfaguara (propiedad de los hermanos

Cela), la recepción de Berenguer se resintió en un contexto sociocultural (el final del franquismo y el comienzo de la transición) en que el género novelesco pasó en general a segundo término, reemplazado en el interés lector por el ensayo sobre el dictador y sus adláteres. *La noche de Catalina virgen* (1975) continúa el mundo de *Leña verde*; atenuado el experimentalismo, la intriga se centra en una mujer sobre el trasfondo de las especulaciones inmobiliarias de la costa de Cádiz. *Tamatea, novia del otoño* (1980) -novela póstuma que optó al Planeta-, vuelve al relato en primera persona con una intriga psicológico- fantástica situada en la época de la Transición. El encuentro con una misteriosa joven lleva al protagonista a tomar conciencia de la frustración del burgués que olvidó sus ideales y es incapaz de superar su educación sentimental. Con *Tamatea* se cierra la obra de un hombre temperamental y contradictorio (de fuertes convicciones morales y básicamente conservador, pero anticonvencional y ácrata a la manera valleinclanesca de los caballeros de antaño, y fascinado por el pueblo) que en la ficción cifró su afán de retorno a la naturaleza y su conciencia de pertenecer a un mundo sociocultural en trance de extinción².

Ahora que parece que la narrativa de Berenguer vuelve a estar presente en el mercado editorial (como muestra la reedición en 2009 de sus seis títulos en la sevillana Algaida, y la edición crítica de *El mundo de Juan Lobón* en la madrileña Cátedra, en 2010), interesa reivindicar no sólo su labor como fabulador, como creador de universos personales, sino también su contribución al idioma en una doble dimensión: de un lado, Berenguer marca un hito en la dignificación literaria del habla popular andaluza, y, de otro, nos hallamos ante un escritor enamorado de la precisión léxica que tuvo mucho interés en poner sus saberes a disposición de la Real Academia de la Lengua. Por ambos caminos su quehacer como novelista y escritor ha llegado a tener una proyección lexicográfica. Los dos diccionarios que le deben algo a Berenguer son, en primer lugar, el *Diccionario de la Real Academia*, que aceptó una entrada y una enmienda defendidas por el escritor, y, en segundo lugar, el *Diccionario del Español Actual*, un diccionario que utilizó profusamente dos novelas suyas (*El mundo de Juan Lobón* y *Leña verde*) para autorizar sus entradas.

En lo que al habla andaluza se refiere, ya desde la aparición de su primera novela la crítica alabó el oído de un escritor capaz de poner una «confesión» de más de cuatrocientas páginas en boca de un cazador furtivo de la sierra de Cádiz de modo que al lector le parecía realmente estar escuchando a un personaje real. Y es cierto que hubo un modelo real (José Ruiz Morales, alias Perea el de los perros), pero eso no resta mérito a quien puso en pie un discurso narrativo impecable, con un vigor realista y una sensibilidad más sorprendentes aún si tenemos en cuenta que Berenguer no era gaditano de origen: nació en Galicia por avatares administrativos (el destino de su padre en Ferrol, como médico militar) y se crió en Madrid, donde la familia tuvo su residencia desde 1927 hasta los primeros años 40. El dominio del habla andaluza popular que mostró Berenguer no sólo es patente en *El mundo de Juan Lobón* sino en el resto de sus novelas, con la excepción de *Sotavento*, que transcurre en otro marco sociolingüístico³.

El lenguaje andaluz que utilizaba Berenguer llamó enseguida la atención de críticos, filólogos y lingüistas, de modo que el novelista entabló algunas relaciones epistolares sobre asuntos literarios y lexicográficos, que entran en lo que se entiende por correspondencia profesional: no otra cosa que una profesión es el oficio de escritor en activo. En este trabajo ofrecemos la correspondencia que hemos encontrado entre Luis Berenguer y dos estudiosos vinculados a la Real Academia Española de la Lengua: el filólogo y lingüista español D. Antonio

Tovar Llórente (Valladolid, 1911-Madrid, 1984), miembro de número de la RAE desde 1967, y el lingüista argentino D. Luis Alfonso, promotor en su país del Departamento de Investigaciones Filológicas (1946), director del Instituto Nacional de Filología y Folklore, fundado en Buenos Aires en 1955, miembro de la Academia Argentina de Letras y secretario de la misma en varias ocasiones entre 1956 y 1964, y corresponsal de la RAE. Disponemos de este material gracias a la amabilidad de la familia del escritor, en particular su viuda, Elvira Monzón Ristori, y sus hijas Nena y Susana, y gracias a la amabilidad de Santiago Tovar Larrucea, hijo de D. Antonio Tovar. A todos ellos, nuestra gratitud, pues las cartas que nos han facilitado nos sirven para documentar esta otra aportación de Berenguer al patrimonio común de la lengua.

A continuación reproducimos esta correspondencia en dos epígrafes. El primero, dedicado a la correspondencia Berenguer-Tovar, consta de tres cartas que datan de 1972 y 1974. La relación entre ambos surgió a raíz de las reseñas que hizo Tovar de novelas de Berenguer para la revista madrileña *La Gaceta Ilustrada*⁴. Allí se publicó en primer lugar una nota entusiasta sobre *El mundo de Juan Lobón* (11 de febrero de 1968), y más adelante la reseña de *Leña verde* con el título de «Mundo novelesco: mundo poético» (16 de abril de 1972)⁵. Las dos cartas de Berenguer a Tovar proceden del archivo de este último y nos las ha facilitado amablemente D. Santiago Tovar Larrucea, su hijo. La de Tovar a Berenguer se conserva en la casa familiar de éste, y nos la ha facilitado Dña. Elvira Monzón Ristori, viuda del novelista. Estas tres misivas son consecutivas. Quizá hubiera alguna más, pero no tenemos constancia.

En otro epígrafe incluimos la correspondencia que se conserva de Berenguer con D. Luis Alfonso, siempre sobre temas relacionados con el léxico de la lengua española, bien de uso general, bien en el contexto de las hablas andaluzas. En este apartado incluimos ocho misivas del lingüista argentino al novelista español, más una nota de Berenguer que parece redactada como papeleta lexicográfica destinada a la Real Academia⁶. Por último, cerramos esta correspondencia con una nota del entonces presidente de la RAE, D. Fernando Lázaro Carreter, donde comunica a Luis Berenguer que la Academia ha aceptado una de las sugerencias de enmienda del diccionario que el novelista propuso. Nos falta encontrar las cartas que Berenguer escribió a Alfonso, valiosísimas a tenor de lo que leemos en las que éste último contestó.

Reproducimos primero las cartas anotando el léxico que en ellas se menciona y confrontando el uso de Berenguer con otra serie de diccionarios generales y específicos, tanto académicos como, en ocasiones, elaborados por aficionados. Entre los generales, además del *Diccionario de la Real Academia (DRAE)* en diferentes ediciones⁷, tenemos en cuenta el *Diccionario de Uso del Español (DUE)* de María Moliner (también en distintas ediciones)⁸, el *Diccionario del Español Actual (DEA)* de Carlos Seco, Olimpia de Andrés y Gabino Ramos⁹, y el *Diccionario crítico-etimológico* de Joan Coraminas y José Antonio Pascual¹⁰. Entre los específicos, el *Vocabulario Andaluz (VA)* de Antonio Alcalá Venceslada¹¹; el *Tesoro Léxico de las Hablas Andalusas (TLHA)*, de Carlos Alvar Ezquerro¹²; *El habla de Cádiz (EHC)* de Pedro Payán Sotomayor¹³; *El Habla de los Pueblos de Cádiz (EHPC)*, de Paz Martín Ferrero¹⁴; *La Comarca de la Janda*, de Marcos Ramos Romero¹⁵; y *El Habla de Alcalá, Medina y Paterna*, de Sebastián Montero Sánchez¹⁶. También nos sirve de referencia *Veinte años de caza mayor* (1944), del Conde de Yebes¹⁷. En la revisión de este trabajo hemos contado con el asesoramiento del arabista D. Joaquín Bustamante Costa, Prof. Titular de la UCA. Vaya desde aquí nuestro agradecimiento.

2. CORRESPONDENCIA ENTRE LUIS BERENGUER Y ANTONIO TOVAR

2.1. CARTA DE LUIS BERENGUER A ANTONIO TOVAR 20/04/(1972).

San Fernando, 28 de abril.
[1972]

Sr. Don Antonio Tovar.
Real Academia Española.
Madrid.

Querido don Antonio:

Quiero expresarle, cordialísimamente, mi agradecimiento por los buenos tratos que tuvo “Leña Verde” en su comentario crítico de la G.I.¹⁸ que los libros mejoran, como el vino, en la madera de las opiniones.

Tomo buena nota de todo cuanto me enseña, pues en este oficio todo son aproximaciones sucesivas y autocríticas sin más rigor que el gusto o el instinto personales y el atinar o equivocarse termina por ser una aventura. Esta novela fue como un puzzle sin modelo o un desafío a la lógica, de muchas frustraciones y ensayos expresivos sin ninguna unidad. Tenía como un nublado imposible de muchas cosas y creo que fue totalmente casual y arbitrario que, de todo aquello, se me dibujara un tema como esos cúmulos que toman formas de animales porque sopla el viento. Yo había intentado hacer una historia, contada por mujeres, de la Marina de Filipinas, con los recuerdos tomados de oído de mi abuela que estuvo allí quince años. Aquello acabó pronto porque me faltaba materia de recuerdos vivos y yo no sé recurrir a lo libresco. El libro muerto me lo levantó el puntillero dos o tres veces, cuando entreví el tema que terminó por ser el actual: una pasión de descenso a lo popular. Esto es para mí como una paradoja sentimental, poco concreta, pues creo que el afán de diferenciación, la afirmación de la personalidad, como un pecado original, nos proyecta a la soledad, como los globos que suben perdiendo peso vital: más cultura, más dinero, más sensibilidad, más huida de la naturaleza. Hace falta haber vencido al medio agresivo para entretenerse en estas aventuras, vencido al frío, al calor, al hambre. Todo esto, tan pedantesco de enumerar, traté de pintarlo de un modo convencional en un personaje adornado, convencionalmente también, de todos los aspectos deseables en la visión popular: un hombre “de platino iridiado a cuatro grados centígrados” en versión elemental del pueblo hambriento. Naturalmente, este hombre, traído a primer plano, me salía chato y un poco imbécil, por eso tuve que poner el contrapunto plural de un auténtico coro. El poder del prestigio y del dinero en su proyección energuménica y lagarta, vine a representarlo a brocha gorda en aquellas disquisiciones brutales del Lagarto: “A ver, niña, enséñale las tetas al moro. Y ella te las enseña, moro, porque el Lagarto se lo manda” En cada uno de los aspectos del providencialismo, del prestigio, que condiciona el relativo poder Carvajal, fui hilvanando la cruz de la moneda en versión pueblo, siempre en versión desafortada, hasta que fui capaz de traerme a primer plano al Juan Antonio, ya desnudo de todo, incluso frente a su ridículo. A libro terminado, comprendí que se podía, con mucho

trabajo, claro, tratar de clarificar la cosa y hacerla casi lineal, pero eso hubiera supuesto hacer otra novela con el mismo esquema.

Me habla de la mina de la gente del pueblo ¡y vaya si es verdad!, las dificultades que me crea el encontrar en diccionarios esas palabras vivas, que tienen alma, no por el colorido sino por la expresividad de lo necesario. A este respecto, mantuve y mantengo, intermitentemente, una larga correspondencia con don Luis Alfonso, pues yo no tengo lagunas en mi ignorancia sobre el tema, empeorado todo por la afición. Esos sencidos¹⁹ (en acepción de personas y animales, similar a inocente, sin malicia), cañeaa (la vaca que pare cada año, todos los años)²⁰, ándito (por acera. Estébanez también lo usa y me lo acaban de comunicar)²¹, bujeo (el hoot-owl inglés, canto del búho)²². berriondo (con b, referido al animal en la berrea. Lo de “brama” aquí suena culto, señorito, “sin sentido”)²³, y tantas cosas jugosas, increíbles, ¡quién iba a adivinar que ese felmata fuera con r!²⁴ Se lo escuché a un guitarrista peinado con tiralíneas y, claro, no estaba en el diccionario con I y no insistí más. Lo de zaratán me da pena que sea con z, porque hay una broma con las beatas que dice: “Niña, que te va a entrar un saratán con tanto golpe de pecho”²⁵. Este colorismo, comprendo que no tiene valor literario, pero a la hora de dibujar caracteres por medio de la morfología de un lenguaje popular, para mí al menos, tiene un valor sentimental tremendo. Algo de esto, por costumbre de oído, sucede con el lenguaje marinero, más preciso, riguroso y necesitado de exactitud. ¡Ese dichoso zarpar²⁶, tan maltratado, tan aguachirlado por listos y tontos! ¿Por qué se empeñan en que zarpar sea sinónimo de salir a la mar, si no es eso, ni lo puede ser, ni lo fue nunca? Dícese del ancla cuando despega del fondeadero. Eso es zarpar. Tiene la utilidad de indicar que los órganos de propulsión (velas o motor) pueden ponerse en marcha. Verbo intransitivo, la voz “¡zarpó!”, se da en los barcos para indicar al puente el instante exacto. Barco no fondeado, no tiene nada que zarpe. Salir a la mar, ponerse en viaje, en movimiento, es otra acción verbal, otra palabra. Si no hubiera palabra para zarpar, habría que inventarla, pero salir a la mar, en castellano, se dijo siempre así: salir a la mar.

En fin, que me voy del tema, cuando solo trataba, don Antonio, de agradecerle todas sus amabilidades, interés y cariño con que ha tratado siempre a este intrusista metido a pinche de las letras. Muy, muy, muy cordialmente

Luis Berenguer

2.2 DE ANTONIO TOVAR A LUIS BERENGUER, 12/05/1972.

Madrid, 12 de mayo de 1972

Sr D. Luis Berenguer

Real 154 - San Fernando, Cádiz

Mi querido amigo:

Muchas gracias por su carta, tan llena de cosas interesantes, y tan ilustrativa sobre su obra. No necesito repetirle, porque ya lo dije en mi crónica de su última novela, que me gustó mucho, y que mereció sin duda el premio, y hasta un premio más acreditado que el de la editorial, que realmente no ha sido muy bien repartido²⁷.

Yo creo que esas notas de Filipinas no debe V. abandonarlas. Podría hacer con ellas novela corta. Siga V. con su admirable vocación, que nos ha dado ya tres espléndidas novelas. Ha dado V. con un filón admirable en ese mundo gaditano, pero V. tiene medios para crear cosas fuera de lo local. Sabe es su admirador y amigo

Antonio Tovar

2.3 DE LUIS BERENGUER A ANTONIO TOVAR, 11/08/1974

San Fernando, 11 de agosto de 1974.

Excmo. Sr. Don Antonio Tovar.
Madrid.

Querido don Antonio:

No sabe qué alegría acabo de tener al leer "Vida, fantasmagoría." en la Gaceta, porque, de algún modo, este libro vino a ser la devolución de un guante que recibí, amabilísimamente, de usted. No sé si recordará que me contestó a una carta, donde le agradecía los buenos tratos y le contaba que "Leña Verde", en su arrancada quiso ser un libro de ambiente marinero y colonial, apoyado en un anecdotario familiar muy limitado pero, para mí, lleno de sugerencias. Entonces me apuntó, literalmente "yo creo que esas notas de Filipinas no debe V. abandonarlas. Ha dado V. con un filón admirable en ese mundo gaditano, pero tiene V. medios para crear cosas fuera de lo local" La tentación del siglo XIX, después de Baroja y de Galdós, me resultaba un poco cómica, por eso no traté de abrir un tema como materia de información, sino de arte, dentro de mis posibilidades: un ambiente conocido por tradición oral en mi familia y deformado, inevitablemente, por la vanidad de una épica familiar. La forma de crónica, con narrador explícito y opinante, tan a contrapelo de los modos actuales y de mi propio modo de entender la novela, me llevaron al juego del humor que, inevitablemente, se hace caricatura por cariñosa que sea. En realidad, el personaje múltiple a retratar era tan solo el espíritu de las familias de marina, como ellas lo entendían, con la continuidad de estilo comprobable en esas cartas (A Vargas Llosa le mandé unas cuantas de Méndez Núñez -autógrafas- y del almirante Lobo, que tienen que ver con lo del Callao, y que son un encanto de vida y de humanidad)²⁸. Las limitaciones, no del tema, del autor, terminaron en esos fuegos artificiales, del dato, de vestidos, de interpretaciones folclóricas del mundo colonial, y del sentido insular de la marina a lo largo de toda la historia de España. Por decirlo de algún modo, me preocupó tan solo/ salvar el ambiente de las cosas que contaba mi abuela cuando yo era niño, el decorado de los recuerdos con príncipes de Grimaldi oceanográficos, la pobreza endémica, las plumas de airón, las porcelanas, las recetas, y esa forma de mirar despiadada, absurdamente orgullosa hasta en lo vergonzante, de las mujeres que he tratado de pintar en dos brochazos. Me ha encantado la agilidad del comentario que me ha hecho, su increíble forma de señalar, tan deslumbrante, tan justa, tan exacta, para el buen entendedor y, sobre todo, para el autor de un libro tan desamparado que podría desarmarse con una palabra dura. Por eso, don Antonio, con mi

agradecimiento, aprovecho la ocasión para decirle que Sotavento, antes de iniciarse la faena, se lo brindaba a usted un poco.

Muy afectuosamente.

Luis Berenguer.

BERENGUER
San Fernando, 11 de agosto de 1974.

Excmo Sr. don Antonio Tovar.
Madrid.

Querido don Antonio:

No sabe qué alegría acabo de tener al leer "Vida, fantas-
magoría", en la Gaceta, porque, de algún modo, este libro vino a ser la devolución de un guante que recibí, amabilísimamente, de usted. No sé si recordará que me contestó a una carta, donde le agradecía los buenos tratos y le contaba que "Leña Verde", en su arrancada quiso ser un libro de ambiente marinero y colonial, apoyado en un anecdota-rio familiar muy limitado pero, para mí, lleno de sugerencias. Entonces me apuntó, literalmente "yo creo que esas notas de Filipinas no debe V. abandonarlas... Ha dado V. con un filón admirable en ese mundo gaditano, pero tiene V. medios para crear cosas fuera de lo local". La tentación del siglo XIX, después de Baroja y de Galdós, me resultaba un poco cómica, por eso no traté de abrir un tema como materia de infor-mación, sino de arte, dentro de mis posibilidades: un ambiente conocido por tradición oral en mi familia y deformado, inevitablemente, por la vanidad de una épica familiar. La forma de crónica, con narrador explí-cito y opinante, tan a contrapelo de los modos actuales y de mi pro-pio modo de entender la novela, me llevaron al juego del humor que, inevitablemente, se hace caricatura por cariñosa que sea. En realidad, el personaje múltiple a retratar era tan solo el espíritu de las fa-milias de marina, como ellas lo entendían, con la continuidad de esti-lo comprobable en esas cartas (A Vargas Llosa le mandé unas cuantas de Méndez Núñez-autógrafas y del almirante Lobo, que tienen que ver con lo del Callao, y que son un encanto de vida y de humanidad). Las limitaciones, no del tema, del autor, terminaron en esos fuegos artifi-ciales, del dato, de vestidos, de interpretaciones folclóricas del mun-do colonial, y del sentido insular de la marina a lo largo de toda la historia de España. Por decirlo de algún modo, me preocupó tan solo

salvar el ambiente de las cosas que contaba mi abuela cuando yo era niño, el decorado de los recuerdos con príncipes de Grimaldi oceanogra-ficos, la pobreza endémica, las plumas de airón, las porcelanas, las recetas, y esa forma de mirar despiadada, absurdamente orgullosa hasta en lo vergonzante, de las mujeres que he tratado de pintar en dos brochazos. Me ha encantado la agilidad del comentario que me ha hecho, su increíble forma de señalar, tan deslumbrante, tan justa, tan exacta, para el buen entendedor y, sobre todo, para el autor de un libro tan desarmado que podría desarmarse con una palabra dura. Por eso, don Antonio, con mi agradecimiento, aprovecho la ocasión para decirle que Sotavento, antes de iniciarse la faena, se lo brindaba a usted un poco.

Muy afectuosamente.

Luis Berenguer
Luis BERENGUER
Real 154
J. Fernández
Cádiz

3. CORRESPONDENCIA ENTRE LUIS ALFONSO Y LUIS BERENGUER

3.1 CARTA DE LUIS ALFONSO A LUIS BERENGUER, 05/10/1968

Madrid, 5 de octubre de 1968

Señor don
Luis Berenguer
Polígano González Ontorio
San Fernando. Cádiz.

De mi mayor estima:

Me es grato escribirle por el siguiente motivo. En el admirable libro de Vd. El Mundo de Juan Lobón, se emplea, en la página 190, la palabra sencido: “Como entonces estaba uno sencido y sin malicia, pensábamos que eran cosas del colono.” Sencido ha dado mucho que hacer a los lingüistas, a causa de la carencia de textos que podrían precisar su significado. Suele dársele, por lo general, como indica el Diccionario de la Real Academia Española, la acepción de “cencido, intacto, dicho comúnmente de los prados no segados o de los rastrojos no pacidos”²⁹. Vd. lo emplea en sentido figurado y lo aplica, no a cosas (prados o rastrojos), sino a personas. ¿Tendría Vd. la amabilidad de aclararme cuál es el uso y el significado exactos de esta voz? ¿La ha oído Vd. o la emplea por influencia literaria? Estos datos tienen gran interés para mí por dedicarme a estudios lingüísticos y haber hecho algunos trabajos acerca de Gonzalo de Berceo en cuyos Milagros de Nuestra Señora aparece dicho vocablo.

Le ruego que disculpe esta molestia. Saludo a Vd. con mi más distinguida consideración.

Luis Alfonso

Dirección: Real Academia Española
Calle de Felipe IV, 4
Madrid

3.2 CARTA DE LUIS ALFONSO A LUIS BERENGUER, 19/10/1968.

Madrid, 19 de octubre de 1968.

Señor don
Luis Berenguer
Polígono González Ontorio
SAN FERNANDO. Cádiz.

Distinguido señor y amigo:

He tenido el placer de recibir su carta del 9 de octubre. La información que en ella me suministra acerca de la palabra sencido es de primera agua. Se la agradezco profundamente.

Comprendo el difícil problema estilístico que se le plantea a un escritor culto cuando hace hablar a gente del pueblo. ¿Debe reproducir el habla del vulgo? ¿Conviene que la traslade a la lengua común o a la lengua literaria? Prefiero decididamente el primer criterio. La lengua popular tiene una fuerza expresiva y una vitalidad que nunca logran las creaciones eruditas por exquisitas que sean. El Mundo de Juan Lobón, fuera de su indiscutible valor estético, es para el lingüista una riquísima fuente de información. A través de sus giros y vocablos se percibe la palpitación de la vida, como el golpe de la sangre en el pulso. La abundancia de los términos regionales que Vd. emplea exige un glosario que los explique. Muchos de ellos son desconocidos para la mayoría de los lectores y no se encuentran en los diccionarios. La obra plantea no pocos problemas lingüísticos y, por ello, aprovechando el generoso ofrecimiento de Vd., más de una vez lo molestaré con mis consultas.

Reciba Vd., junto con mi agradecimiento, un cordial saludo de su afmo. amigo y devoto admirador

Luis Alfonso.

3.3 CARTA DE LUIS ALFONSO A LUIS BERENGUER, 09/11/1968

Madrid, 9 de noviembre de 1968

Señor don
Luis Berenguer
Polígono González Hontoria
SAN FERNANDO. Cádiz.

Admirado don Luis:

He tenido el placer de recibir su carta del 23 de octubre. El glosario que Vd. me remite con ella es, para un aficionado al estudio de nuestro idioma como yo, un regalo de príncipe. Se lo agradezco muy de veras. Por desgracia tendré que dejarlo para más adelante porque me he pescado, no sé dónde, una hepatitis que me obliga a permanecer en cama, contrariando los hábitos de toda mi vida, y casi sin hacer cosa que valga la pena porque cualquier esfuerzo físico o intelectual me fatiga sobremanera. Sin embargo, no he querido que pasara más tiempo sin expresarle mi agradecimiento por su fina atención.

Reciba Vd. un cordial saludo de su afmo. amigo y servidor

Luis Alfonso

Madrid, 9 de noviembre de 1968

Señor don
Luis Berenguer
Polígono González Hontoria
SAN FERNANDO. Cádiz.

Admirado don Luis:

He tenido el placer de recibir su carta del 23 de octubre. El glosario que Vd. me remite con ella es, para un aficionado al estudio de nuestro idioma como yo, un regalo de príncipe. Se lo agradezco muy de veras. Por desgracia tendré que dejarlo para más adelante porque me he pescado, no sé de dónde, una hepatitis que me obliga a permanecer en cama, contrariando los hábitos de toda mi vida, y casi sin hacer cosa que valga la pena porque cualquier esfuerzo físico o intelectual me fatiga sobremanera. Sin embargo, no he querido que pasara más tiempo sin expresarle mi agradecimiento por su fina atención.

Reciba Vd. un cordial saludo de su afmo. amigo y servidor

Luis Alfonso
Luis Alfonso.

3.4 CARTA DE LUIS ALFONSO A LUIS BERENGUER, 30/12/1968.

Madrid, 30 de diciembre de 1968

Señor don
Luis Berenguer
Polígono González Ontorio
SAN FERNANDO. Cádiz.

Estimado señor y amigo:

Aprovechando su amabilidad, demostrada en el catálogo de voces que me envió, vuelvo a molestarlo con mis consultas, ya que en dicho vocabulario emplea Vd. expresiones que, en mi ignorancia del habla usada por los cazadores, no entiendo bien.

bicho montuno. “Gandano”³⁰. -Zorro, “bicho montuno”. ¿Bicho montuno es sólo el gandano o zorro o se aplica a todo animal del monte?³¹

escarbadero. “Hechío”³². -escarbaderos de conejo”. Escarbadero no corresponde aquí al significado que le da el Diccionario de la Academia: “sitio donde escarban jabalíes, lobos y otros animales”³³.

guardería. ¿Es la acción de guardar o el conjunto de guardas?³⁴

serré. ¿Qué es una serré? Nunca lo he oído ni lo he visto escrito³⁵.

egoísta. -”Una garrafa de vino y un par de cafeteras de esas que llaman “egoístas”. Otra novedad lingüística, para mí. ¿Cómo son las cafeteras “egoístas”?³⁶

a la rebalusa. ¿Se emplea la palabra rebalusa para designar algo insignificante o sin importancia, o sólo la expresión a la rebalusa. como equivalente a sin resultado, sin mayor efecto. ¿Cómo podría definirse rebalusazo?³⁷

rehilarse. Parecería significar “escaparse el animal ya herido”³⁸. ¿Vaciar la escopeta es “disparar, hacer fuego”?³⁹

berriondo. ¿Se usa como sustantivo o como adjetivo? ¿Se emplea el femenino berrionda?⁴⁰

industria de lance. ¿Industria ocasional, del momento, del que no tiene otro trabajo?⁴¹ / chiguata. “Hueca, seca, vacía.” ¿Tiene forma masculina? ¿Se emplea chiuato. en tal caso?⁴²

quedarse de muestra. ¿”Permanecer a la expectativa”?⁴³

En un artículo que, sobre caza, he leído en un periódico, se insertan las siguientes expresiones, cuyo sentido es bastante claro. Lo que me interesa saber principalmente es si se emplean en “el mundo de Juan Lobón”

mancha. “La junta está situada cerca, pero fuera de la mancha de caza que se va a montar”⁴⁴.

postor. “Sesenta rifles, otros tantos secretarios, dos o tres “postores”⁴⁵.

secretario. “Los monteros, con sus “secretarios”, permanecen ya en sus puestos”⁴⁶.

burrillo de la carne. “Los perros perdidos en la áspera soledad serrana se recuperan horas después,

cuando los “burrillos de la carne” vistosamente ajaezados, han cargado con el peso de las piezas muertas”

levantado. “Estas [las reses], “levantadas” por los perros, huyen en todas direcciones”⁴⁷. peinar. “Las rehalas continúan su labor, “peinando” el terreno”⁴⁸.

Perdone Vd. tanta molestia. He anotado un gran número de palabras que desconozco y que no están en los diccionarios, pero no tengo derecho a importunarlo demasiado.

Reiterándole mis deseos de un feliz y próspero año de 1969, lo saludo muy afectuosamente su amigo y servidor

Luis Alfonso.

3.5. DE LUIS ALFONSO A LUIS BERENGUER, 27/01/1969.

Madrid, 27 de enero de 1969.

Señor don
Luis Berenguer
Polígono González Ontorio
SAN FERNANDO. Cádiz.

Muy estimado señor y amigo:

He recibido su carta del 4 de enero. Para mí ha sido un placer leerla y estudiarla. Contiene un material precioso, que hace las delicias de un lingüista y de quien aspira a conocer nuestro idioma, tal cual es, o sea tal cual lo habla el pueblo, o, si Vd. lo prefiere, el vulgo, especialmente el de las zonas rurales. Ya sé que existe toda una literatura venatoria y la conozco en parte, pero no es esto lo que me interesa primordialmente, sino la manera de expresarse de los rústicos que se dedican a esas actividades. Lo otro es habla culta o semiculta, no despreciable, desde luego, pero que se puede aprender en los libros. Por lo contrario lo vernáculo que no se recoge de algún modo está condenado a desaparecer, se pierde y, con ello, se pierde también la posibilidad de estudiar un aspecto importantísimo de la lengua. Por esta causa me lamento, a veces, de la obligación en que estoy de vivir amarrado a libros y papeletas cuando desearía andar, con un magnetófono a cuestas, por esos mundos inexplorados, anotando dichos y cosas. Algunas excursiones he hecho con tal objeto por La Mancha, pero el tiempo de que dispongo es tan limitado que la cosecha resulta insignificante si se la compara con la inmensa riqueza que queda por recoger. Como ve Vd. mis aficiones y mis ideas lingüísticas coinciden con las que Vd. me expresa en su carta. No le extrañe, pues, que usando y abusando de la gentileza que Vd. me demuestra vuelva a escribirle más adelante para hacerle nuevas consultas. Mientras tanto reciba Vd. mi agradecimiento y un cordial saludo de quien desea que Vd. lo considere como un amigo y servidor.

Suyo afmo.

Luis Alfonso

3 6. CARTA DE LUIS ALFONSO A LUIS BERENGUER, 19/10/1970.

Madrid, 19 de octubre de 1970.

Señor Don
Luis Berenguer
San Fernando. Cádiz

Admirado e ilustre amigo:

He tenido el placer de recibir su carta del 12 de agosto. No le contesté antes porque he llegado, hace pocos días, de Buenos Aires, donde pasé una temporada bastante larga. En cuanto reanudó sus sesiones la Comisión de Diccionarios planteé el problema lingüístico de que Vd. me habla en su carta. La Comisión de Diccionarios, basándose en las papeletas que la Academia posee en su fichero, decidió:

- 1º. Incorporar al Diccionario la voz berrea, con el mismo significado que brama, por ser indiscutible el uso de dicha palabra⁴⁹.
- 2º. Mantener por el momento la grafía verriondo y la etimología: “del lat. yerres, verraco”. Se basa en las siguientes razones: la mayoría de las papeletas traen verriondo y lo relacionan, no con el venado, corzo y similares, sino con el cerdo. Berriondo, atestiguado por pocas papeletas, sólo se encuentra en obras antiguas o en trabajos dialectológicos.

Ahora bien, estos elementos de juicio no me parecen decisivos. La relación, nada lógica, entre verriondo y yerres obedece, a mi juicio, a la tendencia culta y latinizante de los escritores que la sostienen. Por el contrario, el empleo de berrea y las razones que Vd. aducen son, en mi opinión, concluyentes. Siendo berrea equivalente de brama, berriondo es el animal que está en la temporada de la berrea. Por otra parte, no son muchas las obras que sobre caza y animales se hayan fichado hasta ahora. Es muy probable que, cuando avancen las investigaciones, se vuelvan las tornas⁵⁰. Por eso, cada vez que se presente la ocasión, escribiré verriondo, no verriondo. Como he dicho varias veces en la Academia, cuando no estoy de acuerdo con lo resuelto, aplicaré lo que en muchos lugares del Imperio español se decía respecto a leyes que se consideraban inadecuadas o erróneas: “se acata, pero no se cumple”

Le agradezco muchísimo su valiosa colaboración. Observaciones como la de Vd. son de gran utilidad para la corrección y el enriquecimiento del Diccionario y para que conozcamos mejor nuestra lengua. /

Reciba Vd. un cordial saludo de su afmo. amigo y devoto admirador

Luis Alfonso

P.S. Escrito lo que antecede, me es grato comunicarle que se ha añadido al Diccionario académico el verbo gorgotear basándose en el uso que Vd. hace de él en Marea Escorada, páginas 50-51, y que, en consecuencia, se ha modificado la etimología y la definición de gorgoteo⁵¹. VALE.

3.7. DE LUIS ALFONSO A LUIS BERENGUER, 03/11/1970. SOBRE LA VOZ "ZARPAR".

Madrid, 3 de noviembre de 1970.

Señor Don
Luis Berenguer
SAN FERNANDO. Cádiz.

Querido amigo:

He leído con sumo placer su instructiva e interesantísima carta del 22 de octubre, acerca del verbo zarpar.

Si no he entendido mal, zarpar⁵² significa, en realidad, desprender el ancla del fondo en el que está agarrada o en el que descansa. Cabe preguntarse si esto no implica "levantar las anclas para salir del fondeadero/" como dice el Diccionario, porque evidentemente no basta despegarlas del fondo y dejarlas en él, porque en tal caso las anclas garrearían, es decir se arrastrarían por el fondo. Es menester llevarlas o levantarlas.

No hay duda de que, además, zarpar ha adquirido desde muy antiguo otro significado: el de partir, salir de un fondeadero. Abundan los textos que así lo demuestran. Creo que ya es tarde para enmendar el error, está muy arraigado y habrá que admitir esta ampliación de sentido. La equivocación del Diccionario consiste a mi entender, en que de los dos significados hace uno solo. Habría, pues, que distinguirlos: uno es el de desprender el ancla, otro el de partir o salir del fondeadero. El ejemplo que da la Academia se refiere no al primero sino al segundo: "zarpar del puerto de Cádiz" equivale a "salir o partir del puerto de Cádiz/" En tal caso el verbo es intransitivo. Me queda una duda: ¿es transitivo en el primer sentido, como afirma la Academia? Confieso que nunca lo he visto usado en esta forma. De atenerse a lo que usted dice sería intransitivo: si la proa comunica al puente: "¡zarpó!" es como si dijera: "el ancla zarpó" esto es se zafó, se desprendió del fondo, y el verbo sería intransitivo. En fin, espero que Vd. me aclare este punto para proponer la enmienda a la Academia.

Otra cosa: ¿qué significa la expresión filar por ojo⁵³? No la he encontrado en el Diccionario.

Un cordial saludo de su afmo. y agradecido amigo

Luis Alfonso

3.8. PAPELETA S/F ENVIADA POR LUIS BERENGUER A LUIS ALFONSO SOBRE LA VOZ "ZARPAR"

Luis Berenguer. Real 154.
San Fernando. Cádiz

ZARPAR

Hay que limpiar el polvo a la voz zarpar, desvirtuada por el uso del abuso hasta haberla dejado convertida en puro circunloquio inexpresivo sin ningún rigor. Según

noticias, el diccionario de la Lengua va a enmendar el entuerto de la actual definición, más falsa que Judas. Por ahora, asegura que zarpar significa levar anclas, ¡vaya por Dios!, cuando en castellano levar anclas se dice levar anclas y no zarpar. Zarpar es otra cosa bien distinta, un verbo intransitivo para el que ensayo la definición de la acción del ancla cuando despegas del fondeadero.

La minucia sólo tiene la importancia del rigor, y encuentro necesario, a todo riesgo de resultar prolijo y pedantesco, relatar de un modo simple la maniobra de anclas para sacar consecuencias idiomáticas:

Un barco afirma su posición en una rada con el ancla que muerde el fondo con sus uñas, a instancias de su propio peso. Entre el ancla fondeada y el barco está la comba de la cadena, pesada también, formada por grilletes de eslabones, a veces, puro lastre adicional al peso del ancla. El barco bornea alrededor de este firme, como ronda un perro alrededor de su cadena, sin más grados de libertad que lo que permita el radio del círculo de fondeo. De esta forma, como un caballo arrendado a su cáncamo, el barco no puede salirse de lo que le permita la soga, y, si ha de salir a la mar, tiene que cobrar el ancla a bordo. El ancla queda unida a la cadena por medio del arganeo, y para cobrar el ancla, hay que cobrar, previamente, la cadena. A medida que esta operación tiene lugar, la proa del barco se va aproximando a la vertical del ancla fondeada, hasta que la tiene a pique. Llama del arganeo verticalmente, tratando que las uñas (zarpas) dejen de morder el fondo. En este instante, o bien, el ancla zarpa, o está enrocada y no zarpa. Si hay que salir a la mar, caso de que no zarpe, se larga toda la cadena por ojo, y hay trabajo para el buzo. Si zarpa, se comunica esta circunstancia al puente para que tome sus / providencias y ponga en marcha los órganos motrices, con la voz “¡zarpó!”. En efecto, al zarpar el ancla, el barco queda al garete, a merced de vientos y corrientes. Un instante antes, la acción motriz, hubiera dificultado la maniobra de cobrar cadena y ancla. Un instante después, en determinadas circunstancias, puede darse lugar a inercias y caídas indeseables, riegos de colisiones, etc. Por tanto, si no hubiera una palabra específica para expresar la acción de zarpar, hubiera sido necesario inventarla. Su significado de acción y tiempo, entraña una precisión vital. Haciendo abstracción de otros detalles superfluos, es evidente que un barco no zarpa, zarpa el ancla. Un barco que no esté fondeado, no tiene ningún elemento que zarpe al hacerse a la mar. Otro sí: un barco fondeado y amarrado al muelle, puede cobrar el ancla a bordo, el ancla puede zarpar, y el barco puede seguir atracado. Es incorrecto decir, por ejemplo, que se zarpó de Cádiz, por cuanto el ancla zarpó en Cádiz. Por cuanto la acción de zarpar es puntual, no admite el gerundio y es un idiotismo emplear expresiones como “estábamos zarpando”, “mientras zarpaba”, etc. La precisión del lenguaje marino es tal, que por extensión, un barco sólo puede zarpar (y de hecho zarpa), cuando está hundido y los del salvamento lo hacen despegar del fondo por medio de cabrias e inyecciones de aire comprimido.

La corruptela de hacer sinónimos zarpar y salir a la mar, es relativamente moderna (Cervantes, que sí es autoridad, escribió lo de zarpa ferro, que ha creado algunas interpretaciones más o menos jocosas a su obvio sentido) y nacida como snobismo colorista de la gente del secano que escuchaba decir a los marineros, “fulano zarpó”, cuando largaban las velas de un barco fondeado. (Fulano era el capitán, no el barco,

porque fulano fue siempre el que tenía una vía de agua, el que salía o entraba en puerto, el que zarpaba, etc.). Ni por extensión, si no es con muchas reticencias, puede ser equivalente salir a la mar y zarpar. Un servidor de ustedes, les desea de todo corazón, que jamás se encuentren a bordo de un barco que, sensu estricto, tenga que zarpar.

3.9 DE LUIS ALFONSO A LUIS BERENGUER, 03/01/1971. SOBRE LA VOZ "ZARPAR".

Madrid, 3 de enero de 1971.

Señor Don
Luis Berenguer Cádiz.

Querido y admirado amigo:

Oportunamente recibí su carta del 7 de noviembre, acerca del verbo zarpar. Es una admirable demostración de sabiduría lexicográfica. Vd. domina magníficamente el habla marinera como domina el habla de la caza, la expresión popular y la lengua literaria. Por supuesto, la llevé a la Comisión de Diccionarios para obtener que se modificara la definición errónea de zarpar. Por tal causa no pude contestarle hasta ahora, pues la Comisión tenía muchos asuntos previos que resolver.

La carta de Vd. no dejó ninguna duda sobre la necesidad de modificar la definición. Yo sostuve el criterio de Vd.: reducirla a su verdadero sentido, el de levar anclas, o sea despegar el ancla del fondo y dejarla suspendida de la cadena que la leva. La Comisión de Diccionarios aceptó este significado como primera acepción de la palabra, lo que era irrefutable. Pero añadió una segunda acepción: la de partir de un puerto, hacerse a la mar. Se fundó para esto en la gran cantidad de papeletas que contienen pasajes de buenos escritores, en que aparece empleada con este sentido.

Yo creo, como Vd., y vivo sosteniéndolo en la Academia, que la repetición de un error no convierte el error en verdad. La Academia debe ser rectora del idioma y no admitir más que lo que está correctamente usado. Por desgracia, no es el criterio que predomina en la Corporación⁵⁴. La mayoría se atiene a! uso, bueno o malo; unos cuantos sostenemos la necesidad de atenernos, no al uso, sino al uso correcto y a lo que Quintiliano llamaba consensus bonorum. Pero en las corporaciones se decide por mayoría de votos y hasta ahora, forzoso es decirlo, hemos cosechado más derrotas que victorias. Con todo, algo hemos obtenido en este caso: el que se incluya la verdadera acepción del vocablo, y en primer lugar, como corresponde.

Mil gracias por la valiosísima cooperación de Vd. Recíbalas junto con mis renovados votos de que tenga Vd. un buen año nuevo. Suyo afmo.

Luis Alfonso

3.10 DE FERNANDO LÁZARO CARRETER A LUIS BERENGUER, 28/03/1974.

REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA

Sr. D. Luis
Berenguer
San Fernando

Querido Luis:

La Academia, en sesión del jueves pasado, acordó incluir en zarpar la acepción propuesta por ti, y me encomendó que te diera las gracias por tu valioso informe. En días sucesivos iré presentando tus restantes sugerencias.

Quedé encargado de hacerte otra consulta. El Diccionario define singladura como ~~tiempo y~~ espacio recorrido de 12 a 12 del día. Un marino se ha dirigido a la Academia asegurando que también puede medirse de 0 a 12 horas. ¿Es así? Un buen informe tuyo nos vendría como agua en mayo⁵⁵.

¿Qué te parece la patada que nos han dado en lo del/ Premio Marbella? No la he sentido mucho, pues ya conocías mi propósito de no formar parte del jurado el año próximo. Pero resulta mortificante no haber recibido ninguna explicación, habida cuenta de que permanecen algunos miembros. En fin, qué se le va a hacer. Cada vez estoy más harto de esas cosas. ¿Has visto la cornada que nos ha metido un Sr. Tomás, a propósito del Premio Cáceres, en Hoy de Badajoz? Imagino que Senabre te habrá enviado el recorte, así como los de defensa que le sucedieron. Este país está inmundo.

Muy cordiales recuerdos de casa a casa, y un fuerte abrazo de

Fernando Lázaro

4. CONCLUSIONES

En fin, la correspondencia de Luis Berenguer constituye, cuando leemos las cartas escritas por él, un testimonio directo de su carácter expansivo y entusiasta, de su necesidad de (y gratitud ante) corresponsales que compartiesen sus intereses literarios y lingüísticos, y de su pasión por la lengua. Fue un enamorado de la literatura y del habla coloquial, popular y andaluza, y reflexionó con seriedad sobre el problema que suponía su transcripción literaria. Así lo vemos desde la dedicatoria que abre s primera novela publicada:

Hay algo que no quiero dejar de señalar: usted sabe que la gente de esta tierra tiene el buen gusto de abreviar cuanto sobra a las palabras una vez que se han hecho comprensibles. Si yo he utilizado la fonética al uso y no la de los tos y los nas, lo hice considerando que el sonido de un acento que es alma, no se puede llevar al papel sin ponerle a la vera un pentagrama con notas musicales. Y yo no sé tampoco música.

Berenguer, que para entonces ya llevaba años trabajando sobre temas andaluces, había llegado esta conclusión tras incurrir previamente en el error del andalucismo fonético. De hecho, estas ideas sobre la reproducción del habla andaluza las encontramos formuladas en términos básicamente idénticos en el prólogo a la novela inédita «La espuma juega en la orilla», que debe de datar de principios de los 50:

Sabido es que en Andalucía las gentes pronuncian el castellano de una forma muy particular; tienen el buen gusto de abreviar cuanto sobra a una palabra una vez que se ha hecho comprensible. Pues bien, el autor de este libro admite el hecho delicioso con buena voluntad, pese a que ponga en boca de sus personajes palabras como todo y nada, así, deletreadas, en lugar de un 'toos' y un 'nas'. Pero antes de caer en el error, ha reflexionado que si bien es verdad que la pronunciación más se asemeja a estas formas que a aquellas, no es menos verdad que para captar todo el sonido, se haría necesario poner un pentagrama con notas musicales en la proximidad de cada palabra... Y el autor no sabe música.

Los 'toos' y los 'nas' que se han escurrido en este libro, son una concesión a los bienintencionados que pretenden encerrar en la letra un acento que es alma.⁵⁶

De todos modos, a veces incluyó versiones fonéticas del andaluz, tanto queriendo como sin querer. Pero esa es otra historia⁵⁷.

Resulta interesante observar el contraste entre la actitud abierta del escritor a la hora de recoger en sus novelas voces andaluzas no documentadas antes (con lo que rindió un extraordinario servicio a la lengua), y su empecinamiento en no admitir más que la acepción "original" de un verbo como "zarpar. Pero, más allá de peculiaridades idiosincrásicas, hoy prevalece la valiosa contribución de Luis Berenguer no ya al sólo al *DRAE* (siempre tan conservador), sino a la dignificación literaria del habla de la baje Andalucía en diccionarios elaborados con criterios actuales, herederos del talante de María Moliner. Mucho se hubiera congratulado el escritor de ver que aquellas palabras que, "de oídas" él atesoró en sus novelas andando el tiempo fueron a parar al *Diccionario del Español Actual*, de Carlos Seco, Olimpia Andrés y Gabino Ramos, que ha recurrido ampliamente a *El mundo de Juan Lobón* y *Leña verde* para autorizar entradas, no sólo en la primera edición, del año 1999, sino incluso en la segunda, de finales de 2011, donde encontramos como novedad el término "gandano" (zorro). Recordamos entonces el impagable pasaje en que Juan Lobón comenta, a propósito de una vez en que don Senén quiso humillarlo mostrando que sus palabras no figuraban en el Diccionario, que "Gallaretas y gandanos y hechíos los hubo siempre y siempre y siempre los habrá, los mienten por ahí como los mienten"

NOTAS

¹ Citamos las primeras ediciones de las novelas de Luis Berenguer: *El mundo de Juan Lobón*, Madrid, Alfaguara, 1967; *Marea escorada*, Madrid, Alfaguara, 1969; *Leña verde*, Madrid, Alfaguara, 1972; *Sotavento, crónica de los olvidados*, Madrid, Alfaguara, 1973; *La noche de Catalina virgen*, Barcelona, Dopesa, 1975; *Tamatea, novia del otoño*, Madrid, Altalena Editores, 1980.

² Un estudio de estos seis títulos, así como una bibliografía bastante completa, se puede encontrar en el volumen colectivo *La narrativa de Luis Berenguer (1923-1979)*, edición de Manuel J. Ramos Ortega y A. S. Pérez-Bustamante, Cádiz, Universidad, 1998: Ignacio Soldevila Durante se centra en el contexto, Manuel Ramos Ortega en *El mundo de Juan Lobón*, Ricardo Senabre en *Marea escorada*, A. S. Pérez-Bustamante en *Leña verde*, Félix J. Ríos en *Sotavento* y Gregorio Torres Nebrera en *Tamatea*.

³ Para una visión global de la vida y obra del escritor, véase A. S. Pérez-Bustamante Mourier: *Los pasos perdidos de Luis Berenguer (1923-1979). Biografía y textos inéditos*, Sevilla, Alfar, 1999.

⁴ Aunque la redacción estaba en Madrid, *La Gaceta Ilustrada (Revista semanal de actualidad mundial)* (1956-1984), propiedad de la familia del conde de Godo (que también editaba *La Vanguardia*), se imprimía en los talleres de Barcelona. La publicación, que seguía el modelo de *Life* y *Paris Match*, tuvo una notable difusión (unos 140.000 ejemplares en 1975). Sus colaboradores más destacados (Pedro Laín Entralgo como crítico teatral, Julián Marías como crítico de cine y Antonio Tovar como crítico literario permiten adscribir la línea editorial en el conjunto de las empresas de una burguesía catalana que asimiló a los falangistas evolucionados en liberales. La época en que Tovar publica las reseñas de novelas de Berenguer se corresponde con la dirección de Manuel Suárez Caso (1957-1976).

⁵ La reseña que hizo Antonio Tovar de *El mundo de Juan Lobón* (titulada «Campo secado» y publicada en *La Gaceta Ilustrada* [Madrid], núm. 592, 11 de febrero de 1968, pp. 10-11), se incluyó posteriormente como prólogo de la edición de *El mundo de Juan Lobón* en Madrid, Espasa-Calpe, 1980, pp. 9-11. La reseña de *Leña verde*, titulada «Mundo novelesco: mundo poético» (*La Gaceta Ilustrada*, 16 de abril de 1972), se incluyó más tarde en el volumen *Novela española e hispanoamericana* (Madrid, Alfaguara, 1972, pp. 281-288). Allí, bajo el título «Luis Berenguer, novelista», había también un comentario sobre *Marea escorada*. Por último, la reseña de *Sotavento*, que se cita en una de las cartas que reproducimos, se publicó también, con el título de «Vida, fantasmagoría», en *La Gaceta Ilustrada* (núm. 931, 11 de agosto de 1974, p. 10).

⁶ D. Luis Alfonso escribía siempre a Berenguer desde Madrid, en sobres con el remite de la Real Academia, en la c/ Felipe IV. Es de suponer que Berenguer le escribía a su vez a esas señas.

⁷ Todas las ediciones del *DRAE* están accesibles en la web de la Real Academia Española, dentro de la pestaña Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española. La edición que utilizaría Berenguer sería la de 1956, que es la 18.^a.

⁸ La primera edición del *Diccionario de Uso del Español*, de María Moliner, es de 1966-1967, la segunda de 1998 y la tercera de 2007, todas ellas en la madrileña editorial Gredos.

⁹ Carlos Seco, Olimpia de Andrés y Gabino Ramos: *Diccionario del Español Actual*, Madrid, Aguilar, 1999, 2 vols. Recientemente ha salido la segunda edición de esta obra, Madrid, Aguilar, 2011.

¹⁰ José Antonio Pascual y Joan Corominas: *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980 (Pascual y Corominas).

¹¹ Antonio Alcalá Venceslada: *Vocabulario andaluz* (1934), Madrid, Gredos, 1980³. Utilizamos la edición de Ignacio Ahumada (Jaén, Universidad de Jaén y Cajasur, 1998).

¹² Manuel Alvar Ezquerro: *Tesoro léxico de las hablas andaluzas (TLHA)*, Madrid, Arco/Libros, 2000.

¹³ Pedro Payán Sotomayor: *El habla de Cádiz*, Cádiz, Quorum Libros Editores, 1997⁶ (2.^a reimpr.).

¹⁴ Paz Martín Ferrero: *El habla de los pueblos de Cádiz. Diccionario rural (EHPQ)*, Cádiz, Quorum Libros Editores, 1999.

¹⁵ Marcos Ramos Romero: *La Comarca de La Janda. Nombres, habla, usos y costumbres (LCLJ)*, Cádiz, Zona Franca de Cádiz, 2005 (carece de ISBN).

¹⁶ Sebastián Montero Sánchez: *El habla de Alcalá, Medina y Paterna. Variación diatópica en la Janda Interior (EHDAMP)*, Paterna de Ribera (Cádiz), C.E.I.R El Alcaucil, 2003.

¹⁷ Conde de Yebes (Eduardo Figueroa Alonso-Martínez): *Veinte años de caza mayor* (1944), Sevilla, Al Andalus Ediciones, 2001.

¹⁸ G.I.: *La Gaceta Ilustrada*.

¹⁹ Sobre *sencido*, vide *infra*, nota núm. 29.

²⁰ *Cañega*, que aún no ha entrado en el *DRAE* (tampoco en el *DUE* ni en el *DEA*), es definida, tanto por Antonio Alcalá Venceslada como por Carlos Alvar Ezquerro, como adjetivo del léxico veterinario que identifica a la “vaca o yegua que cría dos años seguidos” o la “cría de las mismas” (VA, *TLHA*).

²¹ El *DRAE* registra “ándito”, esdrújula, derivado del italiano *ándito*: 1. Corredor o andén que exteriormente rodea del todo o en gran parte un edificio. 2. Acera de una calle. Pero esta incorporación es tardía: sólo a partir de la 22.^a edición, de 2001. Antes que la *RAE*, introdujeron la voz tanto el *DUE* (1.^a edición, de 1966) como el *DEA*. En *DUE* se incluyen las mismas dos acepciones que luego el *DRAE* tomará literalmente de aquí. El *DEA* sólo incluye una acepción: “zona destinada a andar las personas” y da la voz como uso raro. El *Diccionario crítico-etimológico* de Pascual y Corominas indica que el italiano *ándito* procede del latín *ambitus* (circuito, contorno), alterado a su vez por influjo del italiano *andaré* (ir). El cambio de acento es frecuente en la zona bajoandaluza del sureste de Cádiz y sudoeste de Málaga, como indica Manuel Alvar. Cf. Manuel Alvar, “Andaluz” *Manual de dialectología hispánica. El Español de España*, dirigido por Manuel Alvar, Barcelona, Ariel, 1999.

²² No encontramos en ningún diccionario este “bujeo” en el sentido de “canto del búho”. Como curiosidad, indicamos que Marcos Ramos Romero, en *LCLJ*, incluye una voz “bujeo” que define así: “terreno encharcable, muy apto para plantas en verano, ya que conserva el jugo o humedad. Ranero en invierno y primavera/ Ranero es el “terreno húmedo en que se crían muchas ranas” (*DRAE*). El *DEA* incorpora también este “bujeo” que significa “terreno fangoso” como regionalismo autorizado por un texto del sevillano Manuel Halcón y otro del extremeño Pedro de Lorenzo.

²³ Sobre *verriondo*, vide *infra*, nuestra nota núm. 50.

²⁴ *Fermata*: (del it. *fermata*, detención): 1. f. *Mús.* Sucesión de notas de adorno, por lo común en forma de cadencia, que se ejecuta suspendiendo momentáneamente el compás. 2. f. *Mús.* calderón (II signo que representa la suspensión del movimiento del compás). El *DRAE* registra esta voz sólo a partir de la 22.^a edición, de 2001. Antes, apareció en el *DUE* de María Moliner (donde el orden de las acepciones era el inverso), ya desde su primera edición, de 1966. El *DEA*, en cambio, no la registra.

²⁵ Por su origen, *zaratán* («cáncer de los pechos en la mujer») sí debería ser con «s-», pues deriva del árabe hispánico *saratán*, y este del árabe clásico *saratan* (literalmente, 'cangrejo'). En las hablas andaluzas *zaratán* puede significar o bien un tumor maligno, en general, o bien un ataque o convulsión (*TLHA*). Esta segunda acepción es la que más podría ajustarse al dicho al que alude Berenguer. La broma con las beatas a que se refiere el novelista podría relacionarse con un juego de palabras (a los que era muy aficionado) entre «sa(ra)tán» y «Satán», dentro de los usos imaginísticos, hiperbólicos e irónicos frecuentes en el habla de Cádiz (de la Baja Andalucía en general).

²⁶ Sobre *zarpar*, vide *infra*, nota núm. 52.

²⁷ En su primera etapa, mientras estuvo ligada la editorial a los hermanos Cela (Camilo José, Jorge y Juan Carlos), el Premio Alfaguara se concedió en ocho ocasiones: en 1965 a Jesús Torbado por *Las corrupciones*; en 1966 a Manuel

Vicent por *Pascua y naranjas*; en 1967 a Héctor Vazquez-Azpiri por *Fauna*; en 1968 a Daniel Sueiro por *Corte de corteza*; en 1969 quedó desierto; en 1970 a Carlos Droguett por *Todas esas muertes*; en 1971 a Luis Berenguer por *Leña verde*; y en 1972 a Alfonso Grosso por *Florido mayo*.

²⁸ En el archivo familiar de Berenguer se conserva una tarjeta autógrafa de Mario Vargas Llosa, manuscrita por las dos caras y fechada el 16 de octubre de 1974, en que acusa recibo de estos materiales. La carta en cuestión dice así:

MARIO VARGAS LLOSA

16/10/74

Querido Luís:

Mil gracias por esa catarata de cartas, libros, manuscritos, que me esperaban acá a mi vuelta de las tierras lluviosas del Sur. Me dispongo a leerte desde esta misma noche, y lo mismo a esos excitantes papeles viejos.

Fue una lástima que estuviera tan poco en Cádiz, pues estoy seguro que hubiera sido magnífico poder pasear y charlar largo en esa ciudad (que se parece tanto a las ciudades americanas del Caribe). Pero estoy seguro que tarde o temprano volveré/ por allá. Te avisaré antes, claro.

Nuevamente, muchas gracias y un fuerte abrazo de tu amigo,

Mario Vargas Llosa

²⁹ Actualmente el *DRAE* (ya desde su edición de 1925) sigue dando la voz “sencido” como de origen incierto: *Sencido*: reg. (And., Aragón, Rioja y Soria): dicho comúnmente de los prados no segados o de los rastrojos no pacidos, significa “íntacto o no hollado”. El término se documenta por primera vez en dos obras de Gonzalo de Berceo: una de ellas, los *Milagros de Nuestra Señora*, en la segunda cuarteta de cuyo prólogo se lee: “Yo maestro Gonzalvo de Bergeo nonnado/ lendo en romería caegi en un prado/ Verde e bien *sengido*. de flores bien poblado./ Logar cobdigiaduo pora omne cansado’.” Para Leo Spitzer, “sencido” vendría del latín *sancitus* (prohibido), un participio de un verbo que originalmente significaba “estatuir, consagrar, establecer”. Sería un arcaísmo latino jurídico y de toda índole. Para C. Micháelis, cuya teoría suscribe Vicente García de Diego, el étimo sería el latín *sincerus* (entero). Joan Coraminas y José Antonio Pascual se inclinan por la propuesta de L. Spitzer. Es curioso que la acepción que da Berenguer no se consigne en ninguno de los diccionarios o vocabularios andaluces que utilizamos. De todos modos, Marcos Ramos Romero indica la frecuencia con que en la zona rural de La Janda se aplica el léxico animal a las personas. No sólo el léxico animal sino, en general, el léxico natural. El DEA también lo incorpora, desde su primera edición, como “íntacto o no hollado” con posibilidad de uso figurado, y aduce a este segundo respecto un ejemplo de *El mundo de Juan Lobón*.

³⁰ Luis Alfonso cita la definición que da Berenguer de “gandano” como zorro. Esta voz la recogemos lexicográficamente documentada por primera vez en 1999, en *EHPC*, de Paz Martín Ferrero, y poco después, en 2000, en el *TLHA*, de Manuel Alvar Ezquerro (que no cita el anterior porque distan poco tiempo entre sí). El DEA lo incluye en su segunda edición, de 2011, con el significado de “zorra’/ como regionalismo que se ilustra con un pasaje de *El mundo de Juan Lobón*, de L. Berenguer, y otro de Miguel Delibes de Castro. Es voz de la sierra de Cádiz (así lo recoge Marcos Ramos Romero) pero no sólo [*TLHA*], cuyo uso podría derivar, según Miguel Casas, de un antiguo tabú de cazadores: se debería al deseo de evitar la palabra “zorro” pues se suponía que da mala suerte mencionarlo (decir el nombre es convocar al portador del nombre) y que su mirada producía mal de ojo. Según A. Muñoz Rodríguez, este gandano viene del adjetivo “gandul”: “holgazán, mantenido sin trabajar’/ que a su vez deriva del árabe *gandur* (cf. *EHDAMP*), hipótesis que no hemos encontrado ni refrendada ni desmentida por instancias académicas. El Prof. Joaquín Bustamante me comenta que “gandano” podría tener que ver, en principio, con q’ahab, uno de los nombres del zorro en árabe andalusí. También debo a mi colega la notificación de que Elena Pezzi tiene en prensa un trabajo titulado “Vocabulario andaluz: gandano, ‘zorro’”, en la revista *Foro de las ciencias y de las letras del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados del distrito universitario de Granada* (así se anuncia en la nota 47 del trabajo aparecido en [http:// paginasarabes.wordpress.com/2011/10/17/voces-nauticas-de-origen-arabe-por-elena-pezzi/](http://paginasarabes.wordpress.com/2011/10/17/voces-nauticas-de-origen-arabe-por-elena-pezzi/)). En caso de que “gandano” fuese un término del árabe andalusí, esto pondría en tela de juicio la hipótesis de que se trata de un eufemismo derivado de un tabú de cazadores. Sobre el fenómeno del tabú, véase el trabajo de Miguel Casas Gómez, “Procesos de sustitución léxica y de cambio semántico en un dialectalismo: gandano/ gandana’,” *Español Actual*, vol. 82, 2004, pp. 120-124.

³¹ *Bicho montuno* se aplica al animal montés o montaraz en general, no sólo al zorro. Así lo especifica el *DEA*, que lo ilustra con un pasaje de *El mundo de Juan Lobón*.

³² *Hechio* es andalucismo (no sólo gaditanísimo) que por primera vez encontramos en el *DEA*, que lo da como regionalismo y ilustra con un pasaje de *El mundo de Juan Lobón* y lo define así: “Escarbadero o revolcadero de ciertos animales de *taza*”. En *TLHA* se remite el vocablo a “echido/ que sí figura en *VA* y que Juan Cepas incluye como término de uso en Málaga (*Vocabulario popular malagueño*, Barcelona, Plaza & Janés, 1985).

³³ En cuanto a “escarbadero/ su definición en el *DRAE* no ha cambiado desde la edición 18.^a, de 1956 (la que el escritor estaría utilizando cuando escribía) hasta la 22.^a y última: sigue siendo el “Sitio donde escarban los jabalíes, lobos y otros animales”. Se sobreentiende, pues, que entre esos “otros animales” están los conejos. En principio la voz se incorporó referida a los jabalíes (edición de 1791), pero ya desde 1803 se contemplaban otros animales. El *DEA* lo define como “lugar en que escarban los animales” y lo ilustra con un pasaje de *El mundo de Juan Lobón*.

³⁴ “Guardería” no se incorpora al *DRAE* hasta la vigesimosegunda edición, de 2001, donde aparece con tres acepciones: 1. Ocupación y trabajo del guarda, 2. Coste de los guardas de una finca rústica, y la tercera y última, guardería (infantil): Lugar donde se cuida y atiende a los niños de corta edad. El sentido en que lo utiliza Berenguer es diferente: *Guardería*, conjunto de guardas o personas encargadas de guardar un cortijo, hacienda o heredad, y sólo lo encontramos en el *DEA* (que lo autoriza con un ejemplo de Miguel Delibes) y en *EHPC*.

³⁵ Según el *TLHA*, *serré* es un tipo de tartana (voz documentada en Vélez-Rubio, localidad de Almería). Alvar Ezquerra lo da como sustantivo masculino, pero es típico del Cádiz rural el cambio de género de las palabras. Estos usos gaditanos se explican en Pedro Payán Sotomayor (EHC). También los resume, como propios de Alcalá de los Gazules, Marcos Ramos Romero, *Historia de los pueblos de la provincia de Cádiz. Alcalá de los Gazules*, Cádiz, Diputación Provincial, 1983 (cap. “Etnología, habla y constantes de Alcalá”, pp. 409-412).

³⁶ La “egoísta” es una cafetera pequeña, del tipo de las llamadas “italianas/ con capacidad para llenar una sola taza: de ahí su nombre, evidentemente humorístico. Siendo un uso habitual en la provincia de Cádiz, sin embargo sólo lo documentamos en el *TLHA*, donde figura la voz “egoistilla” (f.): “Tacita para el café solo/ entresacada de un vocabulario popular malagueño.

³⁷ Tampoco hemos podido documentar la expresión “a la rebalusa”. Lo más próximo que encontramos es el gaditanismo *Rebalusa*: resbaluza: tobogán, deslizadero. Es palabra rara, de uso en Benalup, que sólo figura en un trabajo escolar disponible en la web: Isabel Sánchez Buendía, “El habla de la zona”, en <http://www.iescasasviejas.net/cviejas2/habla.html>). Próxima en forma y contenido a “rebalusa” es la voz “resbaladera” (“cuesta de un monte”), también andalucismo (*TLHA*). En el contexto en que usa la expresión en *El mundo de Juan Lobón*, disparar “a la rebalusa” tiene que ver con hacerlo mientras el personaje anda por la ladera del monte: “Tardo más en contarle de lo que tardé en tirarme dando botes por aquellos riscos. Primero para abajo, después encharcándome en el río hasta la bragueta y terminando, piedras arriba, en los limpios que cortan hacia la Zarza. Como las bestias caminaban despacio barajando el mateado, yo corté para ellas tapándome hasta tenerlas a tiro. Entonces, cargué la escopeta con cartucho de perdigón y, a la rebalusa, le largué un trabucazo al culo de la yegua montada, que pegó un respingo y estuvo cayendo tío por el aire media tarde”

³⁸ “Rehilarse” viene definido en el *DRAE* (y en el *DUE*) como “temblar o agitarse alguien o algo/ que es sentido relacionado con el uso que hace Berenguer en *El mundo de Juan Lobón*: “Por eso, el corzo, achuchado por la perra, se rehiló queriendo recortarme en el mismo filo, y allí mismo lo mató don Gumersindo dándome un susto de muerte” (II parte, secuencia 48). El *DEA* lo da como uso raro y/o literario, pero dudamos que Berenguer lo utilice así, porque él era muy sensible a los usos populares, como vimos antes, en su carta a Antonio Tovar de 1972.

³⁹ *Vaciar la escopeta* ha de entenderse en el sentido de disparar hasta acabar la munición de la misma.

⁴⁰ Sobre *verrionda*, vide *infra*, nuestra nota núm. 50.

⁴¹ “De lance” es locución que, según la última enmienda del *DRAE* on-line, significa “de ocasión”, es decir, “de segunda mano o que se adquiere en condiciones ventajosas” (antes, de 1869 a 1992, el descriptor variaba un poco: “dícese de lo que se compra barato, aprovechando una coyuntura”). *Industria de lancees* uso figurado: la que se desarrolla con lo que la gente buenamente pilla sisando materiales de aquí y de allá, según las oportunidades que se le presenten (y así se relaciona con el “lance de fortuna”).

⁴² “Chiguata” que Berenguer definía como “hueca, seca, vacía/ es un andalucismo. Como adjetivo con los dos géneros, masculino y femenino, y con el significado de “decaído, estropeado/ figura en *EHC*, de Pedro Payán, en *EHPC* y en *TLHA*. Joaquín Bustamante Costa ha esclarecido el origen de “chíguato”: procede del latín *caecatus* ('enceguecido') a través del árabe andalusí. “El uso es para los ojos 'turbios', enfermos, por fiebre o tracoma, por ejemplo, o porque te levantas con los ojos pegados por el sueño, o lagañosos, o los ojos 'cargados' por el uso de sustancias como el alcohol o el hachís, o por haberse hartado de llorar, o incluso a uno se le ponen los ojos *chiguatos* cuando se emociona y, sin llegar a derramarse, las lágrimas le nublan la vista y parpadea para ayudar a que desagüe el lagrimal. Luego se ha empleado para el pescado que no estaba fresco. En principio porque el conocedor del pescado lo nota incluso en el brillo de los ojos. (...) (También se usa cuando el marisco está defectuoso, por ejemplo, un cangrejo que no tiene nada que chupar, blandengue y sin sustancia es un 'cangrejo chíguato', las gambas o langostinos que quedaron en el fondo del cajón y resultaron medio molidos se dice también que 'están chiguatos'” (Joaquín Bustamante Costa -aunque firma solo Joaquín-, “Etimología de CIGUATO/ <http://etimologías.dechile.net/7ciguato>). Hemos de entender que, por extensión de la aplicación al pescado en mal estado y al marisco “huero/ el término “chíguato” pasa a designar igualmente la fruta estropeada, sobre todo la que, como la naranja, está por dentro seca y acorchada.

⁴³ Perros de muestra son los que “paran” es decir, los que al descubrir la pieza se quedan parados frente a ella indicando al cazador su posición. “Existen dos estrategias a la hora de señalar la pieza de caza. Por un lado están las razas, como el pointer, los bracos, los setter, los bretones o el perdiguero, que se quedan literalmente paradas delante de la pieza, señalándola y esperando la orden del cazador para entrar. Por otro lado, hay razas como el drahthaar o el grifón que cuando encuentran la caza se agazapan frente a ella. Todos estos perros son muy útiles para la caza de especies que como estrategia defensiva utilizan la inmovilidad y el camuflaje” (*Manual del cazador en Andalucía*, J. Mario Vargas (dir.), Málaga, EGMASA, 2001, p. 289). En la novela, Juan Lobón adiestra a sus perros no sólo para rastrear sino para cobrar la caza, y por eso él, que tiene un sentido pragmático (no estético, ni deportivo) de la caza, desprecia bastante los perros de muestra, que pierden el tiempo “parando” mientras los suyos cobran piezas sin parar.

⁴⁴ El Conde de Yebes define “mancha” como “zona montuosa donde se supone encamada la caza mayor y que se bate con perros y ojeadores para hacerla saltar” (*op. cit.*, p. 521). El uso cinegético deriva del más general “pedazo de terreno que se distingue de los inmediatos por alguna cualidad” (DRAE).

⁴⁵ Según el “Vocabulario” que cierra *Veinte años de caza mayor*, del Conde de Yebes, “postor” es el “conocedor del terreno encargado de ir colocando adecuadamente a las escopetas que rodean la mancha cuando ésta se bate” (ed. cit., p. 522). El DRAE lo incorpora a partir del suplemento a su edición de 1970 (que data de 1970 también), como término cinegético: “El encargado de colocar a cada tirador en su puesto”

⁴⁶ “Secretario”, aunque esta acepción aún no figura en el DRAE, es el “criado que acompaña al puesto al cazador/ como se especificaba en el famoso libro del Conde de Yebes, *Veinte años de caza mayor*, que data de 1944. Tiempo después incluye el vocablo el DEA, que lo define como “auxiliar [no ya criado] que acompaña al cazador y permanece con él en el puesto” y lo autoriza con un pasaje de *Los santos inocentes* (1981), de Miguel Delibes.

⁴⁷ *Levantar* (la caza): Mover, ahuyentar, hacer que salte la caza del sitio en que estaba. El DRAE recoge esta acepción cinegética desde 1791.

⁴⁸ *Peinar*, entre otras cosas, según el DRAE a partir de la edición de 1989 (la vigésima), es, figuradamente y “Dicho de un grupo de varias personas: Rastrear minuciosamente un territorio en busca de alguien o de algo” Nótese que la incorporación de la acepción es tardía, muy posterior a la carta en que L. Alfonso pregunta por este uso.

⁴⁹ El DRAE incorporó esta segunda acepción de “berrea” por primera vez en su edición de 1984, que es la que se conserva en la actualidad: “Brama del ciervo y de algunos otros animales”. El DEA lo ilustra con un pasaje de *El mundo de Juan Lobón* y lo define de manera más clara que el DRAE: “*Berrea*: época de celo del ciervo, durante la cual, para llamar a las hembras, lanza lúgubres bramidos por la noche. Brama’. Antes, encontramos el término definido con precisión en el VA, que lo da como término del léxico de la montería y que en un anexo incluye un pasaje interesante: “Oye, pero ¿por qué le llaman a eso la berrea? [...] -Porque los machos berrean como los toros.’ Del uso normal de la palabra en Andalucía y en concreto en la sierra de Cádiz se hacen eco VA, TLHA y EHPC. Marcos Ramos Romero documenta en la comarca de La Janda un sustantivo masculino: “Berreo: Berridos lastimeros y altisonantes. Mugidos y peleas de reses ante un animal muerto o recién nacido o por celos” (LCLJ). Los cambios de género son típicos del habla vulgar de la provincia de Cádiz (el sartén, la fin), pero en este caso no está claro si *berreo* es sinónimo de *berrea* o si es más amplio (sonidos del animal en otras circunstancias, aparte del celo).

⁵⁰ Lo cierto es que aún se mantiene la versión tradicional del DRAE, que data en primera instancia de 1739:

verriendo, *da* (del lat. *verres*, verraco, e *-ibundus*). adj. Se dice del puerco y de otros animales cuando están en celo. Curiosamente, el *TLHA* incluye *berrionda* con *b*, como adjetivo femenino y referido a la cabra, con el significado “que está en celo/” y documentado en el *ALEA* en la zona de Cádiz. *EHPC*, en cambio, incluye *verriendo*, con *v*, y documenta su extensión a lo humano: “Se dice del animal en celo, que se muestra excitado e incontinente; se aplica, a veces, a las personas y a sus ‘urgencias de verriendo’”

⁵¹ *Gorgoteo* entró en el *DRAE* en la edición de 1899 como “ruido producido por el movimiento de un líquido o un gas en el interior de alguna cavidad.” En 1914 se añade que tiene el mismo origen que la voz “garganta” Garganta derivaría de una raíz onomatopéyica *GARG-* que imita el ruido del gorgajeo y otros que se hacen con la garganta (J. Corominas). En la edición del *DRAE* de 1956 se modifica la etimología: vendría de un hipotético gorgotear, hecho sobre *gorgor*. En efecto, Joan Corominas supone una raíz onomatopéyica *GURG-*, paralela a *GARG-*, emparentada con el latín vulgar *gurga* y el latín *gurses*, *-itis*. Esto supone interferencias entre los derivados de ambas raíces. *Gorgotear*, tal como indica en su carta Luis Alfonso, se introduce en el *DRAE* en 1984, con el origen en *gorgor* y dos acepciones que se conservan en la última edición tal cual: “1. intr. Dicho de un líquido o de un gas: Producir ruido al moverse en el interior de alguna cavidad. 2. intr. borbolar. (Voz onomatopéyica)” (*Borbotar*, es, “Dicho del agua: Nacer o hervir impetuosamente o haciendo ruido”). El pasaje de *Marea escorada* que sirvió para documentar un verbo que hasta entonces era solo una hipótesis léxica es el siguiente: “Hay que empinar más y más la botella, para tocar diana, apuntando al cielo por donde no suena, gorgotea el coñac, se pasa la mano por la boca, la gente comentando en alta voz, oye, que la agarró mortal, hasta le pegó al chiquillo” (*Marea escorada*, Madrid, Alfaguara, 1969, pp. 50-51).

⁵² *Zarpase* introdujo en la primera edición del *DRAE* (1739) con el siguiente descriptor: “Voz náutica, que vale levar el ánora, y entrarla en la embarcación, para navegar. Covarrubias dice que pudo decirse así, o del sonido que hace al salir del agua, u del limo, o barro, que suele sacar pegado; y así se formaría la voz Zarpa. Lat. *Anchoram attollere*”. (La curiosa etimología se debe a un *zarpa* que significaba “el barro o lodo, que cogen los vestidos, y se pegan a ellos por los extremos inferiores/” que se hacía derivar, siguiendo a Covarrubias, de un “farpa” que trocó la “f.” inicial por 0 y que se relacionaría con “fimbria”). La definición se va abreviando sobre todo a partir de 1817, donde queda reducida a “levar el ánora.” En 1852 se añade otro uso: “Úsase también como neutro cuando se dice, por ejemplo: ZARPÓ de tal puerto la escuadra inglesa” Desde 1925 se comprime así y se sustituye el término “neutro” por la categoría verbo intransitivo en la segunda acepción: “Levar anclas./ La escuadra ZARPÓ del puerto.” En 1956 se añade una etimología: “Del catalán *xarpar*, y este del latín **exharpere*, de *harpe*, griego, gancho/” En la edición de 1970 el descriptor, con la etimología ya señalada, quedaba así: “tr. Mar., Levantar las anclas para salir del fondeadero. Ú. t. c. intr. La escuadra zarpó del puerto.” Es en la edición de 1984 donde se recoge fielmente la sugerencia de Berenguer: “tr. Mar. Desprender el ancla del fondeadero. 2. intr. Salir un barco o un conjunto de ellos del lugar en que estaban fondeados o atracados.” En 1985, curiosamente, se vuelve a las andadas: “Mar. levar anclas. Ú. t. c. intr.//. Intr. Salir un barco o un conjunto de ellos del lugar en que estaban fondeados o atracados./ Partir o salir una nave. / [Partir o salir embarcado. ZARPAREMOS mañana]. La edición de 1989 repite la de 1985. Pero la de 1992 vuelve a aceptar la recomendación de Berenguer: “(Del cat. *xarpar*) tr. Mar. Desprender el ancla del fondeadero. Ú. t. c. intr.//2. Intr. Salir un barco o un conjunto de ellos del lugar en que estaban fondeados o atracados” La última edición del *DRAE*, de 2001, modifica la etimología: “Del it. ant. *sarpere*, este de *serpe*, espacio de la proa donde se ponía el ancla al zarpar, y este del lat. *serpens*, serpiente, por los maderos en forma de serpentina que delimitaban ese espacio).” El *DUE*, en cambio, mantiene básicamente el significado de “levar anclas.” El *DEA*, por su parte, dice: “1. Salir [un barco] del lugar en que estaba fondeado o atracado. 2. Salir [alguien] embarcado.” En fin, como se ve, la aportación de Luis Berenguer es la que hoy prevalece en el *DRAE*, pero no así en diccionarios más apegados al uso actual (en vez de a la etimología o al uso antiguo).

⁵³ *Filar* es definido por el *DRAE*, en una primera acepción, como término marítimo que significa “Arriar progresivamente un cable o cabo que está trabajando” (el *DUE* dice lo mismo y el *DEA* no trae la palabra). Pero “filar por ojo” significa más precisamente “largar entera la cadena del ancla hasta que salga por el escobén/” siendo *escobén* palabra de origen incierto que el *DRAE* define como voz marítima que significa “Cada uno de los agujeros a uno y otro lado de la roda de un buque, por donde pasan los cables o cadenas de amarra”

⁵⁴ Como se ve, la actitud de D. Luis Alfonso con respecto a la lengua y a la RAE parece ser normativa, fiel a su función tradicional (recuérdese el lema purista: “*limpia*, fija y da esplendor”), frente a otros académicos que conciben la Academia y su diccionario en perspectiva descriptiva. De todos modos, cabe la duda de si D. Luis Alfonso no estará exagerando aquí su “purismo” por empatía con L. Berenguer.

⁵⁵ Ignoramos lo que contestaría Berenguer, pero lo cierto es que la definición que trae el *DRAE* no ha variado hasta hoy: *1. f. Mar. Distancia recorrida por una nave en 24 h, que ordinariamente empiezan a contarse desde las 12 del

día. 2. f. *Mar*. En las navegaciones, intervalo de 24 h que empiezan ordinariamente a contarse al ser mediodía. 3. f. rumbo (II dirección trazada en el plano del horizonte).

⁵⁶ Cf. *Los pasos perdidos de Luis Berenguer*, ed. cit., pp. 97-122).

⁵⁷ Véase el estudio preliminar de nuestra edición de *El mundo de Juan Lobón*, Madrid, Cátedra, 2010 (epígrafe “El regalo un voz y tesoro de una lengua”).